

DON JORGE RAZÍS

Miguel Castillo Didier

Después de una larga y generosa vida, ha dejado de latir el corazón de don Jorge Razís, “griego de Chile”, sin haber dejado nunca de ser “griego de Grecia”. En este país, adonde trajo algo de su patria y de su isla natal, Cefalonia, pasó la mitad de su existencia, sembrando amor por Grecia, cultura griega, dando testimonio de las mejores virtudes de su pueblo, sirviendo también a compatriotas suyos que, mientras revivían las peregrinaciones del legendario Ulises, recalaban en el puerto de Valparaíso. Durante muchos años fue colaborador indispensable de los Consulados Generales de Grecia en las dos primeras ciudades del país. Y también durante muchos años contribuyó con sus enseñanzas desde la cátedra universitaria, al aprendizaje y difusión de la lengua de Homero. Pero su aporte al conocimiento de la cultura griega rebasó ampliamente los límites de las aulas. Fue, más que un entusiasta y sabio profesor, un verdadero maestro. Y en este punto, es necesario recordar un hecho que contribuyó a señalarnos un camino en la vida 1968. En una serie de conferencias organizadas por el entonces Cónsul General de Grecia don Gabriel Mustakis, entusiasta difusor de la cultura griega, se presentó una titulada “Páginas de la poesía neohelénica”. En ella, don Jorge dio a conocer una serie de poemas, traducidos y recitados por él mismo, con un marco musical preparado también por él. Eran los primeros pasos de la presencia poética neogriega en Chile. Y entre los poetas presentados estaba Constantino Kavafis, por entonces desconocido en nuestro país y en la generalidad de las repúblicas hispanoamericanas.

Entre otros poemas, don Jorge recitó *Itaca*, *Súplica* y *Que el dios abandonaba a Antonio*. Tres obras maestras que nos revelaron a un poeta excepcionalísimo. Aquella audición, junto al conocimiento de la novela *Cristo de nuevo crucificado* de Kazantzakis, traducida desde el francés en Argentina, fue decisiva para señalarnos un camino: existía una valiosa literatura neogriega que había que dar a conocer. Y para eso había que continuar el estudio del griego, pasando de la lengua clásica a la moderna. En esa conferencia, sembró don Jorge Razís la semilla de lo que sería en 1968 la creación del “Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos” por otro inolvidable maestro, don Fotios Malleros.

Y una vez fundado el Centro, este contó siempre con la colaboración cordial y generosa de don Jorge. Recordamos su traducción del *Canto heroico y fúnebre*

para el subteniente caído en Albania, de Odiseo Elytis, en el lejano 1979, y el gran trabajo, más reciente, de la versión de *Altana de Parga*, de Kostas Asimacópulos, que esperamos sea editada próximamente.

El “Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos” de la Universidad de Chile expresa su pesar y, al rendir un sentido homenaje de gratitud y admiración a don Jorge Razís, hace llegar sus condolencias a su distinguida familia.